



Rachel S. Ferguson y Marcus M. Witcher. ***Black Liberation Through the Marketplace: Hope, Heartbreak, and the Promise of America*** [*Liberación negra a través del mercado: esperanza, angustia y la promesa de Estados Unidos*] (2022), Emancipation Books, 464 páginas.

Las conversaciones sobre las relaciones entre grupos étnicos suelen ser complejas, sobre todo si una de las etnias o comunidades fue históricamente discriminada por la otra. Dichas conversaciones suelen polarizarse política y emocionalmente; se recurre a la acusación, la culpa y los reclamos, y se recomienda la redistribución de bienes y la retribución. En lugar de pavimentar el camino hacia una convivencia cordial y pacífica, los discursos revanchistas cavan zanjas de tristeza, odio, incomprensión y resentimiento. Esta tónica suele caracterizar las conversaciones entre etnias en Guatemala y en otras sociedades multiétnicas, de ahí que sea oportuno el libro *Black Liberation Through the Marketplace: Hope, Heartbreak, and the Promise of America*, cuyo título se podría traducir más o menos en esta forma: *La liberación afroamericana a través del mercado: esperanza, dolor de corazón, y la promesa de América*.

Las imágenes de las protestas de Black Lives Matter (BLM), durante el pico del encierro ordenado por los gobiernos por motivo de la pandemia del covid-19, bastan para comprender lo importante que es encarar la tensión racial que persiste en Estados Unidos. Las largas jornadas de protesta, las pintas, el vandalismo, el hurto descarado, las expresiones de odio y una deliberada violación a los derechos de propiedad privada —incluso de bienes pertenecientes a comerciantes negros— se replicaron en cientos de ciudades de ese país y en Europa. La injustificable muerte de George Floyd en manos de un policía blanco fue el detonante, pero el ensañamiento que despertó viene germinando desde hace décadas.

Rachel S. Ferguson y Marcus M. Witcher quieren colocarse por encima del patrón de comunicación divisivo, y ofrecer una propuesta verdaderamente

incluyente, apolítica, proactiva y conducente al florecimiento humano de una comunidad culturalmente diversa. La doctora Ferguson, una filósofa de la economía, habla con un nutrido entusiasmo acerca del libro que escribió junto con el historiador Marcus Witcher. Rachel es profesora y asistente del decano de la escuela de negocios en la Universidad de Concordia, en Chicago, Illinois. Dirige además el Centro de Libre Mercado. Obtuvo un doctorado en filosofía por la Universidad de San Luis. El Dr. Marcus Witcher, a su vez, es un académico en residencia en la Universidad de Arkansas Central, en el Departamento de Historia. Se ha especializado en el conservadurismo americano y también es coeditor de una antología en tres volúmenes que estudia el análisis de las decisiones públicas en la historia económica de Estados Unidos. Obtuvo su doctorado en historia de la Universidad de Alabama en 2017.

Los autores afirman que la violencia en aras de la «justicia social» destruye y empobrece, tanto a las comunidades de personas de color, como a los demás estadounidenses. Los afroamericanos que lucharon en contra de la esclavitud desconocerían el lenguaje y los reclamos que esgrimen grupos progresistas como Black Lives Matter. Si examinamos la historia, figuras como Prince Hall —uno de los líderes de la comunidad abolicionista de Boston— y Phyllis Wheatley —la primera autora negra de un poemario— apelaron a los principios fundacionales: a las personas de color, como cualquier otro ser humano, se les deben reconocer los derechos básicos en virtud de ser hijos de Dios. Defendieron la familia tradicional como una institución que les permitía esculpir un mejor futuro. Hacer valer la Constitución: esta era la petición del exesclavo y abolicionista Frederick Douglass, quien, según los autores, fue un «orgullosa y vociferante liberal clásico en todos los sentidos» (p. 34).

El federalismo diseñado por los Padres Fundadores admite una noción amplia de justicia social, una que valora la propiedad privada, los contratos, la libertad de comerciar y la protección igualitaria por la ley. Los autores consideran que «la justicia transicional» es un concepto superior al de la justicia social, tal y como se entiende hoy, porque busca la reconciliación luego de violaciones sistémicas a los derechos humanos básicos. La justicia transicional permite superar la injusticia del pasado, y ha funcionado en países como Sudáfrica, donde se sustituyó el sistema de apartheid con un sistema más abierto y ecuaníme. Pese a que Friedrich von Hayek caracterizó la justicia social como un espejismo, el liberalismo clásico es consonante con la idea que motivó al sacerdote jesuita Luigi Taparelli (1793-1862) a acuñar el término. Taparelli se refería a todas aquellas asociaciones y grupos que surgen voluntariamente dentro de una comunidad para solucionar problemas compartidos. Para él, las personas (por naturaleza seres sociales) no solo entran en relaciones comerciales unos con otros, sino también son capaces de crear mecanismos

para abastecerse de ciertos bienes colectivos; no necesitan acudir al aparato gubernamental con actitud de víctima o de mendigo.

Ferguson y Witcher resaltan la resiliencia de las comunidades negras en Estados Unidos, sin evadir los temas complejos. Después de la esclavitud, se aprobaron leyes que vedaron acceso a mercados y crearon realidades segregadas. El capítulo 4 aborda las atrocidades cometidas contra comunidades afroamericanas. Escriben Ferguson y Witcher: «después de 1874, la mayoría de los negros en el sur vivían bajo una regla gubernamental que no tenía intención alguna de proteger su libertad individual» (p. 119). Se negó el derecho a la propiedad privada y a suscribir contratos a personas, por el color de su piel. La sociedad falló al denegar los derechos básicos a estas personas. Witcher y Ferguson cuentan varias tragedias que terminaron en muerte y destrucción, como por ejemplo la masacre de Colfax, Louisiana, en 1873, cuando fueron asesinados aproximadamente cien hombres —esclavos liberados y miembros de una milicia— a pesar de que se habían rendido y entregado a un grupo de soldados del ejército confederado, quienes eran miembros del Ku Klux Klan.

No obstante los obstáculos enfrentados, el espíritu emprendedor y comerciante caracterizó a muchos de los esclavos liberados y sus descendientes. Es posible identificar varias historias de éxito entre emprendedores de color. Ellos concebían el mercado como el vehículo que les permitiría alcanzar una igualdad mayor con los estadounidenses blancos.

En opinión de Witcher y Ferguson, es imposible sobreestimar la relevancia histórica de las llamadas Iglesias negras. Las poblaciones de color en Estados Unidos fueron convertidas al cristianismo, no necesariamente por sus amos, sino por otros blancos misioneros o por esclavos negros con más años de vivir en el país. Afirmen Ferguson y Witcher que «a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, los afroamericanos, relativamente pobres, construyeron algunas de las instituciones sociales más robustas en el país, incluyendo la familia negra, la iglesia negra, las organizaciones sociales y los colegios negros, y las asociaciones de ayuda mutua negras» (p. 144). Hasta el día de hoy, los afroamericanos se aferran a sus creencias religiosas y leen la Biblia. Desde una lectura evangélica del cristianismo, las Iglesias negras inculcaron en su feligresía valores como el trabajo honrado, la gratitud y el perdón. Enseñan, hasta la fecha, el orden moral, la participación cívica sensata y la tradición constitucional del país. Frente a los abusos cometidos por las personas racistas y por las leyes de segregación, las iglesias enseñaron a sus fieles a responder pacíficamente. También aprendieron a fortalecer los vínculos familiares y a apoyarse unos a otros en sus emprendimientos y negocios, para así florecer y prosperar juntos.

Los autores evitan un lenguaje ideologizado y partidista. Son propositivos y optimistas respecto de las posibles soluciones a todo tipo de problemas: desde las poblaciones mayoritariamente negras en las prisiones estadounidenses, hasta la posibilidad de reformar el sistema de justicia y la educación nacional. Ferguson y Witcher nos invitan a familiarizarnos con la verdadera historia de los afrodescendientes en su país pues confían en que este conocimiento nos embarcará en una ruta constructiva para la sanación de la sociedad. Su itinerario encauza la mente del lector hacia la contemplación de soluciones creativas para fortalecer la libertad y la justicia para todos los ciudadanos, independientemente de su etnia.

Carroll Rios de Rodríguez

Instituto Fe y Libertad
crios@feylibertad.org



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.